Notas de Elena G. de White

Lección 7
13 de Agosto de 2011

La adoración en los Salmos

Sábado 6 de agosto

Los salmos de David pasan por toda la gama de la experiencia humana, desde las profundidades del sentimiento de culpabilidad y condenación de sí hasta la fe más sublime y la más exaltada comunión con Dios. La historia de su vida muestra que el pecado no puede traer sino vergüenza y aflicción, pero que el amor de Dios y su misericordia pueden alcanzar hasta las más hondas profundidades, que la fe elevará el alma arrepentida hasta hacerle compartir la adopción de los hijos de Dios. De todas las promesas que contiene su Palabra, es uno de los testimonios más poderosos en favor de la fidelidad, la justicia y la misericordia del pacto de Dios...

Gloriosas fueron las promesas hechas a David y a su casa. Eran promesas que señalaban hacia el futuro, hacia las edades eternas, y encontraron la plenitud de su cumplimiento en Cristo (***Conflicto y valor*, p. 187**).

David, en la belleza y el vigor de su juventud, se preparaba para ocupar una elevada posición entre los más nobles de la tierra. Empleaba sus talentos, como dones preciosos de Dios, para alabar la gloria del divino Dador. Las oportunidades que tenía de entregarse a la contemplación y la meditación sirvieron para enriquecerse con aquella sabiduría y piedad que hicieron de él el amado de Dios y de los ángeles. Mientras contemplaba las perfecciones de su Creador, se revelaban a su alma concepciones más claras de Dios. Temas que antes le eran obscuros, se aclaraban para él con luz meridiana, se allanaban las dificultades, se armonizaban las perplejidades, y cada nuevo rayo de luz le arrancaba nuevos arrobamientos e himnos más dulces de devoción, para gloria de Dios y del Redentor. El amor que le inspiraba, los dolores que le oprimían, los triunfos que le acompañaban, eran temas para su

pensamiento activo; y cuando contemplaba el amor de Dios en todas las providencias de su vida, el corazón le latía con adoración y gratitud más fervientes, su voz resonaba en una melodía más rica y más dulce; su arpa era arrebatada con un gozo más exaltado; y el pastorcillo procedía de fuerza en fuerza, de sabiduría en sabiduría; pues el Espíritu del Señor le acompañaba (***Patriarcas y profetas*, p. 695**).

Domingo 7 de agosto:
Adorad a Jehová, nuestro Creador

El deber de adorar a Dios estriba en la circunstancia de que él es el Creador, y que a él es a quien todos los demás seres deben su existencia. Y cada vez que la Biblia presenta el derecho de Jehová a nuestra reverencia y adoración con preferencia a los dioses de los paganos, menciona las pruebas de su poder creador. "Todos los dioses de los pueblos son ídolos; mas Jehová hizo los cielos" (Salmo 96:5). "¿A quién pues me compararéis, para que yo sea como él? dice el Santo. ¡Levantad hacia arriba vuestros ojos, y ved! ¿Quién creó aquellos cuerpos celestes?" "Así dice Jehová, Creador de los cielos (él solo es Dios), el que formó la tierra y la hizo... ¡Yo soy Jehová, y no hay otro Dios!" (Isaías 40:25, 26; 45:18, V.M.). Dice el salmista: "Reconoced que Jehová él es Dios: él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos". "¡Venid, postrémonos, y encorvémonos; arrodillémonos ante Jehová nuestro Hacedor!" (Salmos 100:3; 95:6, V.M.). Y los santos que adoran a Dios en el cielo dan como razón del homenaje que le deben: "¡Digno eres tú, Señor nuestro y Dios nuestro, de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas!" (Apocalipsis 4:11, V.M.) (***El conflicto de los siglos*, p. 489**).

La observancia del sábado es la línea de demarcación entre el que sirve a Dios y el que no le sirve. Es el gran monumento de que en seis días creó los cielos y la tierra, "Y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo". Es su recordativo para preservar entre todas las naciones el conocimiento claro, definido e inequívoco de que él es el verdadero Dios por encima de todos los dioses falsos. Dios le ha dado a los seres humanos seis días en los cuales trabajar y hacer sus obras. En el día que él se reservó como santo, los seres humanos debieran adorarlo como el Creador de los cielos y la tierra. Esta porción de tiempo fue especialmente apartada para el descanso y la adoración, a fin de que eleven su mirada a los cielos y la tierra para honrar, alabar y adorar al Dios que creó todas las cosas por medio de Jesucristo (***Manuscript Releases*, tomo 18, pp. 31, 32**).

Dice el salmista: "Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje ni palabras, ni es oída su voz" (Salmo 19:1-3). Algunos quizá supongan que estas grandes cosas del mundo natural son Dios. No son Dios. Todas esas maravillas de los cielos tan solo están haciendo la obra que les ha sido señalada. Son los instrumentos de Dios. Dios es quién vigila la marcha de todas las cosas, así como fue su Creador. El Ser Divino se ocupa en sostener las cosas que ha creado. La misma mano que sostiene y equilibra las montañas en su posición, guía los mundos en su misteriosa marcha alrededor del sol (***Mensajes selectos,*** **tomo 1, p. 345**).

Lunes 8 de agosto:
Juicio desde su Santuario

Dios permite que los malvados prosperen y manifiesten su enemistad contra él, para que cuando hayan llenado la medida de su iniquidad, iodos puedan ver la justicia y la misericordia de Dios en la completa destrucción de aquéllos. Pronto llega el día de la venganza del Señor, cuando todos los que hayan transgredido su ley y oprimido a su pueblo recibirán la justa recompensa de sus actos; cuando todo acto de crueldad o de injusticia contra los fíeles de Dios será castigado como si hubiera sido hecho contra Cristo mismo (***El conflicto de los siglos,*** **p. 52**).

Hay momentos, cuando los siervos de Dios que enfrentan la adversidad y las penas, se desaniman y desalientan. Al comparar sus circunstancias con la prosperidad de aquellos que no piensan en las cosas eternas, se sienten, agraviados y comienzan a murmurar y reprocharse su suerte. Parecen considerar que Dios está bajo la obligación de bendecirlos y prosperarlos. Cuando enfrentan pruebas, entonces se tornan rebeldes y miran con envidia a los impíos que florecen en medio de su iniquidad, y hasta les parece que la condición de ellos es preferible a la propia. Estos pensamientos de amargura son traídos a la mente por el engañador de la humanidad. El se deleita en producir rebelión en los corazones de los hijos de Dios porque sabe que los debilita y los transforma en una fuente de deshonra para su Dios. Quiere que piensen que es en vano servir a Dios, porque los que no toman en cuenta los reclamos del cielo son más favorecidos que los que se esfuerzan por obedecer los mandamientos de Dios.

El salmista David tuvo esta experiencia. Cuando vio la condición floreciente de los malvados, tuvo envidia de sus éxitos, y dijo: "He aquí estos impíos, sin ser turbados del mundo, alcanzaron riquezas. Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón, y lavado mis manos en inocencia; pues he sido azotado todo el día, y castigado todas las mañanas" (Salmo 73:12-14). Pero cuando fue al santuario y entró en comunión con Dios, ya no deseaba la suerte de los malvados porque se dio cuenta que sus placeres eran efímeros y su destrucción finalmente llegaría. Entonces su espíritu rebelde se inclinó en humilde sumisión a Dios y su envidia no tuvo más lugar en su corazón. Declaró: "Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria" (versículo 24).

Se dio cuenta que el ser guiado por el Señor era de un valor más infinito que la prosperidad temporal del mundo, porque el camino del Señor guía los pasos por sendas de justicia que llevan a la gloria eterna (***Signs of the Times*, 3 de febrero, 1888**).

Aquel que se ha desempeñado como nuestro intercesor, que oye todas las oraciones y confesiones de arrepentimiento, que está representado con un arco iris rodeando su cabeza, símbolo de gracia y amor, pronto terminará su obra en el Santuario celestial. La gracia y la misericordia dejarán entonces el trono, y la justicia tomará su lugar. Aquel a quien han buscado sus hijos, ocupará el lugar que le corresponde: la investidura de Juez Supremo (***Comentario bíblico adventista*, tomo 7, p. 1000).**

Martes 9 de agosto:
"Como las bestias que perecen"

Dios ha hecho a los hombres sus mayordomos y a él no se le puede culpar del sufrimiento, la miseria, la desnudez y la necesidad de la humanidad. El Señor ha hecho amplia provisión para todos. Él ha dado a miles de hombres gran provisión con la cual mitigar la necesidad de sus prójimos. Pero aquellos a quienes Dios ha hecho sus mayordomos no han soportado la prueba, pues ellos han dejado sin aliviar a los dolientes y necesitados.

Cuando los hombres que han sido abundantemente bendecidos por el cielo con mucha riqueza fallan en llevar adelante los designios de Dios y no alivian al pobre y al oprimido, el Señor se desagrada y seguramente los visitará [con su castigo]. No tienen excusa por retener la ayuda que Dios ha puesto en su poder para dar a sus prójimos, y se deshonra a Dios. Su carác-

ter es mal interpretado por Satanás, y es representado como un juez duro que acarrea sufrimiento sobre las criaturas que ha creado. Esta mala interpretación del carácter de Dios está hecha como para que parezca verdad y de esta manera, como consecuencia de la tentación del enemigo, el corazón de los hombres es endurecido contra Dios. Satanás culpa a Dios el mal que él mismo ha causado al hacer que los hombres retengan sus recursos y no los den a los que sufren. El atribuye a Dios sus propias características.

Si los hombres cumplieran con su deber como mayordomos fieles de los bienes del Señor, no habría el clamor por pan, ni el sufrimiento por la miseria, ni la desnudez y la necesidad. La infidelidad de los hombres trae el estado de sufrimiento en el que la humanidad está hundida. Si aquellos a quienes Dios ha hecho sus mayordomos tan solo emplearan los bienes del Señor para el objeto con el cual se los dio, este estado de sufrimiento no existiría. El Señor prueba a los hombres dándoles una abundancia de cosas buenas, así como probó al hombre rico de la parábola. Si somos hallados infieles en el manejo de las riquezas: mundanales, ¿cómo nos podrá confiar las verdaderas riquezas? Aquellos que han permanecido firmes en la prueba en el mundo, que han sido hallados fieles, que han obedecido las palabras del Señor al ser misericordiosos usando sus medios para el progreso de su reino, oirán de los labios del Maestro: "Bien, buen siervo y fiel" (***El ministerio de la bondad*, pp. 18, 19**).

Esta parábola [del rico y Lázaro] presenta un contraste entre el rico que no ha hecho de Dios su sostén y el pobre que lo ha hecho. Cristo muestra que viene el tiempo en que será invertida la posición de las dos clases. Los que son pobres en los bienes de esta tierra, pero que confían en Dios y son pacientes en su sufrimiento, algún día serán exaltados por encima de los que ahora ocupan los puestos más elevados que puede dar el mundo, pero que no han rendido su vida a Dios (***Palabras de vida del Gran Maestro,* p. 205**).

A causa de que los ricos descuidan hacer la obra en favor de los pobres que Dios les asignó para que hicieran, desarrollan más orgullo, más suficiencia propia, más indulgencia para sí mismos y se les endurece el corazón. Ellos [los ricos] apartan a los pobres de sí por el hecho de ser pobres y de ese modo les dan motivo para sentirse envidiosos y celosos. Muchos llegan a la amargura y están saturados de odio hacia aquellos que lo tienen todo mientras ellos no tienen nada. Dios pesa las acciones, y todo aquel que sea infiel en su mayordomía, y que no haya remediado los males que estuvo en su poder remediar, no será tenido en cuenta en las cortes del cielo. Aquellos

que sean indiferentes a la necesidad de los pobres serán considerados como administradores infieles y clasificados como enemigos de Dios y del hombre. Aquellos que malversan los medios que Dios les ha encomendado para ayudar precisamente a los que necesitan su ayuda, demuestran que no tienen conexión con Cristo, porque fallan en manifestar la ternura de Cristo hacia los que son menos afortunados (***El ministerio de la bondad,* pp. 21, 22**).

Miércoles 10 de agosto:
La adoración y el Santuario

La ley de Dios, guardada como reliquia dentro del arca, era la gran regla de la rectitud y del juicio. Esa ley determinaba la muerte del transgresor; pero encima de la ley estaba el propiciatorio, donde se revelaba la presencia de Dios y desde el cual, en virtud de la expiación, se otorgaba perdón al pecador arrepentido. Así, en la obra de Cristo en favor de nuestra redención, simbolizada por el servicio del santuario, "la misericordia y la verdad se encontraron: la justicia y la paz se besaron" (Salmo 85:10).

No hay palabras que puedan describir la gloria de la escena que se veía dentro del santuario, con sus paredes doradas que reflejaban la luz de los candeleras de oro, los brillantes colores de las cortinas ricamente bordadas con sus relucientes ángeles, la mesa y el altar del incienso refulgentes de oro; y más allá del segundo velo, el arca sagrada, con sus querubines místicos, y sobre ella la santa "shekinah", manifestación visible de la presencia de Jehová; pero todo esto era apenas un pálido reflejo de las glorias del templo de Dios en el cielo, que es el gran centro de la obra que se hace en favor de la redención del hombre (***Patriarcas y profetas,* p. 361**).

Todos los que servían en relación con el santuario eran educados constantemente acerca de la intervención de Cristo a favor de la raza humana. Ese servicio tenía el propósito de crear en cada corazón amor por la ley de Dios, que es la ley del reino divino. Las ofrendas de sacrificios habían de ser una lección objetiva del amor de Dios revelado en Cristo: en la víctima doliente, moribunda, que tomó sobre sí el pecado del cual era culpable el hombre, haciéndose pecado el Inocente por nosotros (***Mensajes selectos,* tomo 1, p. 274**).

Existe un solo canal de luz, pero siempre podemos acceder a él. Es el canal en el que fluyen corrientes de perdón, amor y misericordia que limpian la mancha más oscura y traen paz al más grande pecador. La ofrenda de sacri-

ficios que ofrecían los judíos era un símbolo de Cristo cuya sangre fue derramada para la salvación del mundo. En el sistema de sacrificios, la verdad de la expiación debía impresionar las mentes de todos para que comprendieran que sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecados. Muchos se preguntan el porqué de tantos sacrificios de sangre que Dios había ordenado en la dispensación antigua; era para enseñar a todo el mundo acerca de Cristo, la Víctima por las transgresiones humanas. La ofrenda por el pecado era la más solemne y sagrada, acompañada de una ceremonia impresionante en la que el sacerdote explicaba al pueblo todos los detalles, para que pudieran comprender que en el futuro el Hijo de Dios sería ofrecido por sus pecados. Esta es la verdad central del plan de salvación y debe ser repetida a menudo ante creyentes e incrédulos (***Signs of the Times*, 28 de agosto, 1893**).

Jueves 11 de agosto:
¡No sea que olvidemos!

Por varios medios el Señor ha querido preservar el conocimiento de su relación con los hijos de los hombres. Moisés, antes de morir, repitió a Israel los eventos más importantes de su historia y, a pedido de Dios, los escribió en sagrados textos para que las generaciones que vendrían pudieran repasar las gloriosas escenas de los triunfos de Israel, las asombrosas manifestaciones de su infinita majestad y poder, los divinos requerimientos y las amenazas y promesas, todo, envuelto en la belleza de la genialidad poética, para que la historia del trato de Dios con Israel no apareciera aburrida o repulsiva sino atractiva y entretenida.

Se le requirió a Israel aprender de memoria esa historia poética y enseñársela a sus hijos y a los hijos de sus hijos. La congregación debía cantarla cuando se reunieran para el culto y entonarla cuando se dirigieran a sus trabajos cotidianos. Estas canciones no solamente eran históricas sino proféticas; registraban el maravilloso trato de Dios con su pueblo en el pasado y predecían los grandes eventos del futuro y la victoria final de los fieles cuando Cristo aparecería por segunda vez con poder y gloria.

A los padres se les requería repetir estas palabras a sus hijos para que sus mentes susceptibles se impresionaran y nunca más las olvidaran [se cita Deuteronomio 31:19-21],

Para las generaciones sucesivas, estos cantos proféticos explicarían los actos divinos y revelarían la causa de sus derrotas y su cautividad. Vindicarían la justicia de Dios y la inspiración de Moisés. Condenarían la maldad de Israel, pero a la vez serían un poder convincente para traerlos nuevamente a su alianza a Dios como la única esperanza de liberación.

Y así como las doce piedras que erigió Josué en Gilgal serían un constante recordatorio del pacto que Israel había hecho con Dios y un testigo silencioso de su fidelidad o de su apostasía, también la canción de Moisés sería un testigo contra ellos si se separaban de Dios. Muchos de los israelitas no tenían acceso a los libros de Moisés, pero esa canción inspirada despertaría en sus mentes el deseo de conocer más acerca de los maravillosos actos de Dios con su pueblo mediante la palabra revelada. El ver la bondad de Dios hacia sus predecesores los llevaría a amarle, obedecerle y adorarle.

Si fue necesario para el pueblo de Dios de la antigüedad recordar a menudo sus juicios y sus misericordias, su consejo y su reproche, es igualmente importante para nosotros meditar en las verdades de su Palabra; verdades que si son aceptadas nos santificarán y nos llevarán a la humildad, sumisión y obediencia a Dios. El trato de Dios con su pueblo en el pasado debiera recibir cuidadosa atención de nuestra parte para aprender las lecciones que se nos quiere enseñar. Y no debiéramos contentarnos con eso sino seguir paso a paso la dirección divina. La verdad es progresiva y aquel que la busca con fervor recibirá constantemente luz del cielo para saber cuál es la verdad (***Signs of the Times,* 26 de mayo, 1881**).

Viernes 12 de agosto:
Para estudiar y **meditar**

***Patriarcas y profetas,* pp. 24-33; *La educación,* pp. 159-168; *Testimonios para la Iglesia,* t. 8, pp. 114-127.**

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática